

Conferencia Pathwork N° 175

CONCIENCIA: LA FASCINACIÓN CON LA CREACIÓN

Saludos a todos mis amigos que están aquí y reciben bendiciones tangibles en forma de corrientes de energía que contienen conciencia y fortaleza. Éstas fluyen hacia ustedes y los impregnan. Son una realidad que puede ser percibida a medida que su propia conciencia crece y se aventura más allá.

Me gustaría hablar acerca de aspectos de la conciencia y de su significado en el esquema de la creación. Nuestro trabajo en los meses venideros habrá de profundizar tu comprensión del poder y el significado de la conciencia creativa. La creación es, en efecto, un resultado de la conciencia, y no al revés, como se asume generalmente. Nada puede existir a menos que exista primero en la conciencia, sea la conciencia el espíritu universal, el yo universal, o el yo individualizado. El principio es el mismo sea que tu conciencia perciba, cree y formule algo importante que dé forma al mundo o sólo una actitud insignificante y pasajera.

He hablado a menudo de estos hechos y tú los conoces, pero no los conoces lo suficiente. Todavía pasas por alto el tremendo significado de tus creaciones conscientes, y tu desconexión de ellas causa sufrimiento real. Ningún otro sufrimiento es tan agudo como el que sientes cuando no sabes que has creado lo que experimentas. Esto se aplica, en una medida menor, aun a las experiencias positivas, ya que si no sabes que has creado tus experiencias, te sentirás impotente en manos de un poder que no puedes comprender. Este poder es verdaderamente su propia conciencia, mis amigos.

Entendamos ahora un poco mejor algunos de los atributos más sobresalientes de la conciencia. La conciencia no es sólo el poder de pensar, de discriminar y de elegir; eso es obvio. No es sólo el poder de conocer, de percibir y de sentir. Es también la habilidad de disponer con la voluntad. La voluntad es un aspecto muy importante de la conciencia. Si dispones algo con tu voluntad dándote cuenta de ello o te desconectas de tu voluntad no habrá ninguna diferencia. Tu voluntad es un aspecto de tu conciencia y en consecuencia, de lo que creas continuamente. La voluntad es un proceso continuo, tal como lo es el conocimiento y el sentimiento. Allí donde existe la conciencia, siempre existen también el conocimiento, el sentimiento y la voluntad.

A menudo algunas corrientes contradictorias de la voluntad hacen corto circuito en la superficie, manifestándose como falta de conciencia o adormecimiento. La conciencia está disminuida en la superficie pero sigue activa por debajo de la superficie. Sus productos se manifiestan como experiencias de vida tangibles, y te sientes confuso, creyendo que lo que la vida trae es totalmente independiente de tu propia voluntad y tu propio conocimiento. Cualquier camino de desarrollo genuino debe traer a la superficie todos los deseos y creencias confusos y contradictorios, y el conocimiento interior, de modo que las circunstancias de la vida aparezcan como son en verdad, o sea como creaciones del yo. Esta conciencia te da poder para re-crear.

Disponer con la voluntad una posibilidad existente, determinarla, formularla y conocerla, y percibir estas actividades internas son las herramientas de tu conciencia creativa. La humanidad puede ser dividida en aquellos que saben esto y usan las herramientas deliberada, creativa y constructivamente, y aquellos que son inconscientes de esto y, siendo víctimas de su ignorancia, están creando destrucción constantemente sin saberlo nunca.

El ser humano es la primera entidad en la escala evolutiva ascendente que puede crear deliberadamente con conciencia. Ustedes, mis amigos, que buscan su verdadera identidad habrán de llegar a experimentar su poder para crear y, específicamente, cómo han creado cualquier cosa que tienen o no tienen ahora. Entonces podrás ver cómo pelear contra tus propias creaciones aumenta el dolor y la tensión en tu ser. Esto es inevitable cuando todavía no te das cuenta, ni de modo general ni de modo específico, cómo tu vida es el resultado de tu actividad mental. Te rebelarás invariablemente contra aquello que no te gusta, sin saber nunca que en realidad así te desgarras aún más. Puede ser que tampoco la rebelión sea enteramente consciente; podrá manifestarse como un descontento vago con la vida, un anhelo desesperanzado, una sensación de futilidad y frustración de la que no ves salida. El descontento también es un tipo de rebelión.

Para entender la naturaleza de la conciencia en una profundidad aún mayor, es necesario que veas qué direcciones positivas y negativas puede tomar la conciencia. Tienes dentro de ti la sabiduría más pura, fluyendo hacia una dicha por siempre en expansión, hacia una variedad infinita de nuevas expresiones de vida y hacia una plenitud de dimensiones. Éste es el espíritu universal. No estoy diciendo que el espíritu universal está en ti; estoy diciendo que tú eres el espíritu universal, pero la mayor parte del tiempo no lo sabes. También albergas dentro de ti la expresión distorsionada de tu conciencia creativa con la cual dispones con tu voluntad resultados negativos y destructivos. Uno también podría decir que ésta es la eterna pelea entre Dios y el diablo, entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte. No importa cómo llames a estos poderes. Sus nombres dependen de la cultura, de la moda, de la interpretación, de la preferencia personal y del enfoque del mundo. Cualquier nombre que les des, ellos son tus propios poderes. No eres un títere impotente en las manos de nadie. Éste es un hecho de suma importancia que altera verdaderamente toda tu percepción de ti mismo y tu actitud hacia el vivir. No saber esto te hará sentir constantemente una víctima de las circunstancias que están más allá de tu control.

Para percibir y experimentar tu verdadera identidad como espíritu universal, son necesarias tres condiciones:

1) Debes sintonizarte con ella. Conocer su existencia hará que esto sea posible. Activas el espíritu universal mediante tu intento deliberado de escucharlo. Debes volverte muy silencioso dentro de ti y permitir que suceda. Esto no es tan fácil como podrá sonar ya que la interferencia tumultuosa de la mente ocupada bloquea continuamente esta posibilidad. Tu mente requiere un entrenamiento para volverse lo suficientemente calma, sin producir pensamientos involuntarios. Una vez que hayas logrado esto en cierta medida, experimentarás un vacío. Entonces te parecerá que escuchas la nada – esto hasta podrá ser atemorizante o decepcionante. Finalmente, el espíritu universal empezará a manifestarse – no porque “decida” premiarte porque has sido un “niño bueno” que ahora lo “merece”, sino porque empiezas a percibir su presencia continua, sabiendo que esta presencia siempre estuvo allí, inmediatamente accesible - casi demasiado cerca como para percibirla.

Puede ser que las primeras manifestaciones no te lleguen como una voz directa, un conocimiento interior directo, sino a través de desvíos – a través de otras bocas, y más tarde como ideas aparentemente casuales que se te ocurren repentinamente. Si eres sensible, estás alerta y sintonizado con la realidad interior, sabrás que estos son los primeros signos de establecer contacto con el espíritu universal. Más tarde el vacío probará ser una tremenda plenitud imposible de expresar con palabras. Su inmediatez también te impide percibir la presencia constante del espíritu universal. La inmediatez es maravillosa, por supuesto. Cuando descubras que albergas esta presencia dentro de ti

todo el tiempo, esto te llenará de seguridad, de fortaleza y del conocimiento de que nunca más será necesario que te sientas deficiente e impotente de nuevo, ya que la fuente de toda la vida te brinda hasta el más pequeño detalle del vivir que es importante para ti. La fuente interior te llena de ricos sentimientos, te estimula y te calma, te muestra cómo manejar problemas. Ofrece soluciones que unifican la decencia y la honestidad con el beneficio propio, el amor con el placer, la realidad con la dicha; soluciones en las que el cumplimiento de tus deberes no disminuye en lo más mínimo tu libertad. Contiene todo. Sin embargo, esta inmediatez maravillosa al principio presenta problemas porque crees que sólo puedes buscar todo esto muy, muy lejos. Dado que has estado condicionado a experimentar el espíritu universal sólo como una realidad remota, encuentras imposible experimentar su cercanía.

2) Debes experimentar y comprender plenamente la parte de tu conciencia que se ha vuelto negativa y destructiva. En nuestro *pathwork* nos hemos concentrado mayormente en realizar esto. Pero no es fácil precisamente porque, una vez más, estás condicionado a creer que tu vida es un molde fijo en el que fuiste puesto y con el que debes aprender a vértelas, independientemente de tus procesos internos de pensamiento, voluntad, conocimiento, sentimiento y percepción. Como puedes apreciar ahora, se requiere gran cantidad de honestidad, disciplina y esfuerzo para superar la resistencia a hacer este cambio sumamente importante en todo tu enfoque de la vida: de sentirte impotente a ver la vida como tu propia creación en todos los aspectos. No es posible activar el yo universal siempre presente cuando todavía estás ciego a tus creaciones negativas. A veces ciertos canales resultan estar libres de obstrucciones, pero allí donde persisten los bloqueos, la ceguera, la impotencia imaginaria, no puedes ponerte en contacto con tu yo universal.

3) Tus procesos de pensamiento conscientes te dan la primera posibilidad de ponerte en contacto con el espíritu universal. Creas con tu pensamiento consciente tanto como con tu pensamiento y voluntad inconscientes. Tu habilidad de pensamiento es lo mismo que los procesos creativos de la mente universal. Aunque tu conciencia es un fragmento separado del todo, tiene los mismos poderes y posibilidades que él. La separación ni siquiera es real; sólo existe porque te experimentas como separado en este momento. En el momento en que descubras la inmediatez de esta presencia, ya no sentirás una separación entre tus pensamientos y los del Ser más grande. Con el tiempo se fusionarán y te darás cuenta que los dos siempre han sido uno. No utilizas tus poderes innatos. Los dejas sin usar o hasta los usas mal en tu estado ciego.

Finalmente puedes empezar a experimentarte como el espíritu universal usando tus pensamientos conscientes de un modo deliberado y constructivo. Puedes hacerlo en dos pasos. Primero debes ver con claridad cómo, sin saberlo, has usado tus procesos mentales de manera negativa creando de este modo destructivamente. Luego puedes formular lo que deseas producir ahora en tu vida. Lo haces creando las formas de pensamiento, declarando que esto es posible, y percibiéndolo, conociéndolo y disponiéndolo con tu voluntad con una actitud relajada. Esto también incluye la disposición a cambiar las actitudes interiores defectuosas y deshonestas, ya que de no ser así bloquearás lo que quieres.

Construyendo formas de pensamiento de despliegue creativo puedes acceder a la rica fuente que está dentro de tu propio ser. Empiezas con el pensamiento consciente que requiere enfocar la atención en tus procesos de pensamiento - que están demasiado cerca como para que los reconozcas fácilmente - observando cómo los usas, cómo estos crean tanto lo que tienes como lo que no tienes. Una vez que puedas revertir estos procesos habrás descubierto una herramienta de creación; te volverás verdaderamente tu yo real, ya que tú eres el espíritu universal que creó el mundo. Estás creando constantemente tu propio mundo, ahora mismo: es la vida que llevas.

Prestar atención a tus procesos internos revelará que mucho de lo que pensabas que era inconsciente no está oculto en absoluto. Observa esto especialmente cuando te encuentres en una situación perturbadora. Observa cómo es tanto lo que das por sentado que pasas por alto tus actitudes más obvias, exactamente aquellas que te darán pistas para entender cómo funcionan tus poderes creativos, aunque en este caso, por supuesto, están invertidos, manifestándose negativamente. Considerar cada detalle de la situación y expandir el alcance de tu atención encontrando un nuevo abordaje, te traerá la percepción interior que te ha faltado hasta ahora.

Este autoconocimiento es purificación en el más verdadero sentido, porque en última instancia establece tu toma de conciencia de tu poder de crear tu propia vida. Descubrir cómo has creado destructivamente nunca es sólo una mala experiencia, ya que se vuelve obvio de inmediato que también tienes el poder de crear hermosas experiencias de vida para ti mismo. Te vuelves consciente inmediatamente de tu naturaleza eterna con su infinito poder para expandirse.

Entonces ven, mis amigos, estamos tratando aquí con tres niveles. Todos ellos deben volverse accesibles. Son todos igualmente difíciles de percibir. Sería un error creer que tus procesos de pensamiento cotidianos son más fáciles de percibir que tu voluntad destructiva o tu naturaleza divina con su poder y su sabiduría que no tienen fin. Están todos igualmente cerca – y parecen lejanos sólo porque desvías de ellos tu mirada. Tanto la destructividad deliberada como el gran espíritu creativo que eres realmente, son “inconscientes” sólo porque no le das a su existencia el beneficio de la duda como primer paso para descubrirlos. Lo mismo es verdad con respecto a tu actividad mental diaria, que tiene lugar sin que la observes, sin una evaluación crítica, entonces no te das cuenta de cómo tus pensamientos corren por los mismos canales negativos improductivos. Tampoco ves que obtienes una especie de satisfacción de permitir que continúe la falta de atención.

Cuando observes tus pensamientos negativos es importante que te des cuenta de (a) lo que te hacen, cómo se conectan con los resultados mismos que más deploras en tu vida; y (b) que tienes el poder de alterarlos y encontrar nuevas vías de expresión para tus pensamientos. Darse cuenta de estas dos cosas marca una diferencia enorme porque trae verdadera liberación y el encuentro de uno mismo, el “llegar a ser el que realmente eres” del que tanto hablamos. El descubrimiento de tu verdadera identidad trae por cierto buenas nuevas. Pero primero debes verte ocupado en pensamientos negativos. Obsérvate cavilando amargamente en los mismos círculos viciosos; obsérvate siguiendo casi con premeditación los mismos canales de pensamiento estrechamente limitados e indirectos, sin aventurarte nunca más allá de ellos.

Supongamos que estás convencido de que puedes experimentar sólo esta o aquella manifestación negativa en la vida. Una vez que observes la tenacidad con la que das esto por sentado, podrás preguntar: “¿Tiene que ser así realmente?” En el momento en que planteas la pregunta empiezas a abrir la puerta una hendidura. No darte cuenta de que estás convencido de tener sólo esta única posibilidad estrechamente limitada hace que sea imposible para ti imaginar más alternativas. De hecho puedes aventurarte en ellas formulando en primer lugar tus pensamientos como planes de creación. Entonces el mundo empieza a abrirse. Al principio la apertura se debe lograr pensando, diciéndote: “No tiene por qué ser de este modo, puede ser de otro modo. Quiero el otro modo. Me gustaría eliminar cualquier cosa que se interponga entre el modo más deseable y yo. Tengo el coraje de enfrentarla e ir más allá de la experiencia de vida que me he dado hasta ahora al dar por sentado que no puede ser diferente.” En este nivel consciente debes ver cómo has dado por sentada la experiencia de la manifestación negativa.

Quizás quieres un resultado positivo y, al mismo tiempo, no deseas aceptar las consecuencias lógicas, debido a la concepción errónea de que son indeseables para ti. Aquí tienes una resistencia infantil a dar de ti mismo, un intento distorsionado de engañar a la vida y ganar más de lo que deseas dar. La vida no puede cumplir tales deseos injustos, y te sientes engañado y resentido porque no has examinado el tema claramente. Tampoco te das cuenta de tu razonamiento falso cuando te resistes a dar de ti mismo. De este modo creas formas de error y distorsión que se interponen en el camino de que despliegues tus posibilidades.

Entonces puedes ver que tu nivel de pensamiento consciente es influido tanto por tu lado destructivo como por el espíritu universal. Una vez que te des cuenta de los patrones habituales de tus pensamientos podrás elegir conscientemente en qué dirección darles forma. Esta autodeterminación es tu clave para la liberación.

Verás cada vez con más claridad que tu lado destructivo es también algo que eliges; no es algo que te sucede. Una vez que hayas progresado verdaderamente en este camino llegarás al punto en el que podrás admitir finalmente el deseo deliberado de elegir actitudes destructivas. Podrás ver que en realidad estás renunciando a la felicidad, la plenitud, la dicha, el vivir fructífero. Podrás sentirte terriblemente infeliz acerca del resultado pero sin embargo insistes en aferrarte a tu voluntad negativa. Puedes ver que descubrir esto es sumamente importante.

La vieja pregunta de siempre es: ¿Qué produjo todo esto? ¿Por qué albergan los seres humanos estos deseos totalmente insensatos? ¿Por qué quiere la mente tomar esta dirección? La religión lo llama pecado o mal. La psicología lo llama neurosis o psicosis, entre otras cosas. Cualquier nombre que le des, es por cierto una enfermedad. Para sanar la enfermedad es necesario entenderla en alguna medida, principalmente siguiendo tus propias suposiciones y creencias erróneas hasta las emociones y la dirección de la voluntad que crean. Sin entender las dinámicas de la creatividad mental, tanto en el sentido positivo como en el negativo, esto se puede lograr sólo en una medida limitada.

La gente pregunta a menudo: “¿Cómo llega a existir el mal?” “¿Por qué Dios puso el mal en nosotros?” – como si algún otro hubiese “puesto” algo en algún lado. Una vez que tengas suficiente conciencia de ti mismo y descubras que eres tú quien rechaza la felicidad, podrás hacer la misma pregunta intrigada de un modo diferente: “¿Por qué lo hago? ¿Por qué no puedo desear lo que siento que es bueno para mí?” Esta pregunta ha sido planteada aquí, como así también en otros lugares del mundo, muchas veces, allí donde se den enseñanzas espirituales. Una vez, hace mucho tiempo, al comienzo de este contacto, yo hasta di un relato alegórico de la así llamada caída de los ángeles. Hablé acerca de un espíritu que era una vez totalmente constructivo, expandiéndose en reinos cada vez más grandes de luz y dicha, y que se desvió de este curso, separándose de su más íntimo yo-Dios, y se volvió fragmentado. ¿Cómo es que él se volvió hacia esos canales oscuros y destructivos? Cualquier relato así, dado aquí o en cualquier otro lado, es muy fácilmente mal entendido cuando se lo interpreta como un suceso histórico que tuvo lugar en el tiempo y en el espacio. Me aventuraré ahora a dar otra explicación acerca de cómo llegó a existir la destructividad en una conciencia totalmente constructiva. Trataré de encontrar un enfoque diferente que pueda llegar a ti en algún nivel y darte un entendimiento más profundo de este tema sumamente importante. Entonces podrás enfrentar tu propia destructividad con un nuevo entendimiento y con el tiempo, salir de ella.

Imaginen, mis amigos, una conciencia, un estado de ser, en el que hay sólo dicha e infinito poder para crear con la propia conciencia. La conciencia, entre otras cosas, es un aparato de pensamiento. Entonces piensa – y he aquí que algo llega a existir.

Dispone con su voluntad – y he aquí que aquello que dispone y piensa, existe. La vida está infinitamente llena de posibilidades. La creación empieza con el pensamiento, luego el pensamiento toma forma, se vuelve un hecho en la vida más allá de los confines del ego, en la vida que es libre, en la que la conciencia fluye y flota libre. Allí el pensamiento inmediatamente toma forma y se vuelve acto. Sólo en el ego humano el pensamiento parece separado de la forma y el acto. Cuanto menos conciencia tiene una entidad, más separados parecen el pensamiento, la forma y el acto, hasta el punto en que la forma parece enteramente independiente del acto, el acto del pensamiento o de la voluntad. Ninguna de estas tres etapas parece conectada.

Una parte esencial de elevar la propia conciencia reside precisamente en hacer esta conexión. Por separados que puedan aparecer en el tiempo y en el espacio, el pensamiento, la voluntad, la acción y la manifestación son todos una unidad. En el estado de ser, donde no hay limitación, donde no hay una estructuración rígida, esta unidad se experimenta como una realidad viviente de indescriptible dicha y fascinación. El universo entero está abierto para la exploración, para nuevos modos de autoexpresión y encuentro de sí mismo, dando forma por siempre a más mundos, más experiencia y más efectos. La fascinación de crear no tiene fin.

Dado que las posibilidades son infinitas, la conciencia también puede explorarse a sí misma limitándose, fragmentándose para “ver lo que pasa”, por así decirlo. Para experimentarse a sí misma se contrae en vez de expandirse; en vez de explorar más luz, quiere ver cómo es sentir y experimentar oscuridad. Crear es pura fascinación. Esta fascinación no se elimina simplemente porque lo que se crea sea al principio quizás ligeramente menos placentero o dichoso o brillante. Aun en eso podrá residir una fascinación especial y una aventura. Entonces la creación empieza a tomar un poder propio, ya que todo lo que es creado tiene energía invertida en ello, y esta energía es autopropetuable. Asume su propio momentum. La conciencia que ha creado estas sendas podrá ir más lejos en su experimento, y al ir más allá de lo que es “seguro”, ya no se deja suficiente poder para el momento de revertir el curso. Entonces la conciencia podrá perderse en su propio momentum y no estar dispuesta a detenerse. Más tarde ya no ve cómo detenerse. Entonces, la creación tiene lugar en un sentido negativo, hasta que los resultados son tan desagradables que la conciencia busca refrenarse y contrarrestar el momentum “recordando” su conocimiento de lo que podría ser. De todos modos, sabe que no hay peligro real, ya que cualquier sufrimiento que sientan ustedes, los seres humanos, es verdaderamente ilusorio, en su sentido último. Una vez que encuentres tu verdadera identidad dentro de ti, lo sabrás. Es todo un juego, una fascinación, un experimento, a partir del cual puedes recuperar tu estado real de ser, con solo intentarlo verdaderamente.

Ahora bien, muchos seres humanos todavía se encuentran en el estado en el que todavía no quieren intentarlo realmente. Todavía encuentran fascinación en la exploración de la creación negativa, al menos en cierta medida. Algunas entidades separadas nunca han ido más allá del punto en el que perdieron la conciencia inmediata de quienes son realmente y de su poder para dar una nueva dirección a sus exploraciones. Otros han perdido esta conciencia temporalmente. Pero la encontrarán de nuevo en el momento en que lo quieran realmente. Sería bueno que todos ustedes recuerden esto.

El momentum de crear contiene energías increíblemente poderosas. Estas energías tienen impacto; imprimen la sustancia creativa que todo lo impregna – la sustancia que responde a la mente creativa. Esa sustancia es entonces moldeada en forma, suceso, objeto, estado mental o cualquier cosa que sea. Las impresiones en la sustancia del alma son tan profundas que sólo el poder más grande de la mente que moldea puede borrar las impresiones falsas, las cuales gobiernan los sucesos de tu vida. La mente o

conciencia imprime; la sustancia de vida es impresa. Todo lo que hay a tu alrededor y dentro de ti participa tanto del principio masculino de una conciencia determinante, grabadora, como del principio femenino de una sustancia de vida moldeada que responde. Encuentra esta verdad dentro de ti y el universo se volverá tuyo nuevamente, como lo fue una vez.

Entonces, si la conciencia creativa no altera el curso en un cierto punto, queda atrapada dentro de sus propios procesos. Parte del poder y el momentum de la conciencia es la cualidad de ser "auto-imitante". Es muy difícil transmitir este aspecto de la energía creativa. Los seres humanos experimentan a menudo el impulso de imitar a otros. Esto toma muchas formas y se aplica también a la auto-imitación. Es un proceso de imprimir algo profundamente sobre la sustancia de vida.

Permíteme darte un ejemplo del poder de imitación y de la creación de nuevas experiencias. Muchos de ustedes, cuando ven un lisiado que renguea o que tiene quizás un tic facial, experimentan un extraño impulso a imitar sus aberraciones posturales o faciales. ¿No has experimentado el deseo, a veces irresistible, de imitar algo que es altamente indeseable para ti? Al mismo tiempo sientes repugnancia y miedo porque sientes que de algún modo pones en marcha algo que podrías repetir una y otra vez sin ser capaz de detenerte. El poder y las energías de la creación tienen un efecto autoperpetuante que sólo puede alterar la conciencia, con su conocimiento, su voluntad y su determinación. Crear se vuelve algo en lo que uno se involucra tanto, y el placer de ello se vuelve tan absorbente que, una vez establecido en una dirección negativa, el placer continúa manteniendo el alma en su hechizo hasta que la conciencia entra en escena con su fuerza contraria deliberada. Aun si lo que es creado es doloroso, es difícil abandonar el placer de crear en tanto el individuo ignore que también es posible la creación positiva.

A medida que prosiguen las creaciones negativas, la conciencia parece volverse más y más fragmentada - lo cual no es realmente así, mis amigos. Lo que sucede es que pierdes la conciencia de tu conexión con el espíritu del mundo, que es lo que tú eres.

No sé en qué medida podrán llegarte estas palabras. Pero si pueden hacerlo, demostrarán ser de tremenda ayuda para ti al meditar y pensar en ellas. Te ayudarán no sólo a comprender la destructividad que hay dentro de ti sino también a encontrar el modo correcto de eliminarla. Es el poder de tu mente el que crea lo negativo. Esta fuerza es aún más grande cuando es usada para lo positivo porque en lo negativo siempre hay conflictos, anhelos contrarios y direcciones de la voluntad que debilitan la fuerza. En la dirección constructiva y de expansión no es necesario que sea así. Una vez que se hace el cambio, súbitamente algo se vuelve claro en tu mente. Tu conciencia fluye en una nueva dirección que viene más fácil y naturalmente, sin la tortura inherente a la creación negativa.

Cuanto más se ha separado la conciencia del todo y más fragmentada se ha vuelto, mayor es la estructura que crea. Pero la conciencia que es íntegra no es estructurada, es el estado de ser en toda su dicha. Una vez que ha ocurrido la fragmentación, la conciencia perdida se mueve gradualmente hacia un estado de conciencia de sí. Este estado necesita estructura para estar protegido del caos de la negatividad y la destrucción. Cuando la negatividad es enfrentada y eliminada, la conciencia dichosa no estructurada se alcanza nuevamente.

El ego, con su limitación, es la estructura que protege a la entidad de su propia creación destructiva. Refrena el impulso destructivo. Sólo cuando la conciencia se expande en dicha y verdad se puede eliminar la estructura. Entonces, en un punto de tu evolución, estabas caóticamente desestructurado. A medida que creces y evolucionas, la

estructuración te mantiene separado del caos, de modo que al menos por un tiempo la conciencia puede funcionar sin ser obstaculizada por el caos interno.

Los procesos de pensamiento que están disponibles para tu conciencia pueden entonces volverse las herramientas para mostrarte la salida de las creaciones negativas y la estructuración limitadora. Mirar más allá de la estructura y dentro del caos, comprenderlo, darte cuenta del poder de los procesos mentales que usas constantemente, te brinda la posibilidad de revertir la curva hacia abajo que hace que busques incesantemente modos de negar la vida, el amor, el placer y la felicidad, modos de exponerte al deterioro, el malgasto y el dolor. La parte de tu yo universal que ha permanecido entera sabe que el dolor es corto e ilusorio, pero la parte de ti que está en caos no lo sabe y sufre.

Hagamos una revisión. Los procesos conscientes pueden oscilar el péndulo de la creación destructiva al estado original de conciencia: una creación dichosa en expansión. La estructura limitadora se disolverá y el estado último de ser: la conciencia y la experiencia no estructuradas, la energía y el ser dichoso, se reinstalará y se volverá tu existencia. Es hacia esto a donde todo está yendo, mis amigos. Por lo tanto, parte de tus intentos deben ir en la dirección de traer orden a la confusión del funcionamiento de tu mente, el modo en que se involucra consigo misma, su ceguera con respecto a sí y su tendencia a ser inaccesible para sí misma. Lo que te confunde no es el mundo externo, es el mundo que está dentro de tu propia conciencia.

Ahora podrás empezar a contemplar cómo puedes disponer deliberadamente con tu voluntad la construcción creativa: puedes hacerlo formulando, pensando y disponiendo con tu voluntad conscientemente un estado de felicidad, vivacidad, plenitud, verdad, amor y crecimiento, tanto en lo general como en los detalles particulares. El clima de esto podrá parecer al principio extraño y no familiar. Necesitas aclimatarte a él. Imagínate en estados así y recurre al poder universal que está dentro de ti para que fortifique tu mente consciente con la energía creativa necesaria. La voluntad de ser feliz debe volverse tan fuerte que las causas de la infelicidad puedan ser vistas y eliminadas, y esto también se debe desear verdaderamente. Entonces el poder creativo crecerá; el yo divino te inspirará y te mostrará el camino. Aprenderás a reconocerlo y a recibirlo en tu cerebro consciente.

Éste es un esbozo o plan aproximado para esta temporada de trabajo. El progreso que han hecho todos mis amigos les permitirá hacer uso de lo que he dicho aquí. Me refiero a usarlo activamente, no sólo leer esto como una hermosa teoría sino conocer profundamente su valor inmediato y aplicarlo cada día de su vida. El día que veas tu creación destructiva y la cambies entonces deliberadamente, habrás hecho ciertamente algo maravilloso. La voluntad de ser feliz y de desplegarlo en la vida es la base de tu poder de crear. Cuanto más concisamente formules esto y cuanto mayor sea tu disposición a eliminar las actitudes que obstaculizan el resultado, más efectiva se volverá tu creación.

Sean benditos. Reciban el poder que está fluyendo hacia ustedes y aumentenlo mediante sus expresiones y formulaciones conscientes, deliberadas y voluntarias. Expresen su disposición a crecer, a ser felices, a ser constructivos. No lo hagan disponiéndolo con su voluntad de un modo tenso, insistente y constrictivo, sino de un modo relajado y confiado, contemplando que todas las posibilidades existen como realidades potenciales, realizables en el momento en que las conocen y las disponen con su ser indiviso. El poder está allí, está en ustedes. Todo lo que tienen que hacer es acceder a él, usarlo, construir con su mente consciente los canales que pueden liberarlo, y volverse muy silenciosos y calmos. Escuchen y sintonícense con él. Está allí

para siempre, con su poder majestuoso, con su maravillosa sabiduría, con su conocimiento último de que no hay nada más que dicha, ahora mismo, dentro de ti.

Copyright © por la Pathwork Foundation